

DESAPARICIÓN DE UNA CASA MODERNISTA EN BARBASTRO (HUESCA). EL HOTEL DE RAMÓN VALLE

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA *

Tan sólo han pasado ocho o nueve décadas y ya han desaparecido, no sólo en Aragón sino también en el resto de España, una ingente cantidad de edificios modernistas construidos a comienzos del siglo XX. Los primeros derribos se llevaron a cabo en los años sesenta, precisamente en una época en que las tendencias más funcionalistas y racionalistas, derivadas del sintetismo de las vanguardias, buscaban una arquitectura de lenguajes desornamentados. A lo que se sumó una coyuntura desarrollista, que provocó un gran aumento de población en las ciudades y, con ello, tanto la búsqueda de nuevo suelo en la periferia como la destrucción de los cascos históricos para construir en sus céntricos solares. Pero, con el paso del tiempo, esta panorámica lejos de rectificarse incluso se ha agravado, debido a que los antiguos edificios de estilo modernista, que en su mayoría son viviendas, necesitan acomodarse a las nuevas necesidades sociales y, al encontrarse en manos privadas, los altos costos de su restauración o rehabilitación los hace económicamente inviables.

Por ello, al paso que vamos, dentro de pocos años decir que el estilo modernista tuvo en Aragón una gran repercusión parecerá más una entelequia que una afirmación basada en datos reales, ya que la destrucción de nuestro patrimonio urbanístico y arquitectónico continúa de manera imparable sin que al parecer nadie pueda frenar su desatinada carrera. Por ello, esta vez, es obligado dar un último adiós al hotel que se ubicaba en el núm. 51 de la avenida del Ejército Español en Barbastro.

Era en aquellos años que marcaban los albores del nuevo siglo cuando esta capital del Somontano oscense lograba sobrepasar los siete mil habitantes y sus calles comenzaron a recibir los aires del modernismo, con el afán de ponerse al día y rodearse del ambiente sensual y desenfadado del nuevo estilo, al compás marcado en fecha temprana por la construcción del Círculo Oscense en la capital de la provincia, cuyo proyecto fue diseñado en 1901, y con el ímpetu de la Cataluña vecina y sus arquitecturas de formas orgánicas, onduladas y vegetales que archi-

* Profesora Asociada de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte contemporáneo aragonés.

tectos como Gaudí, Doménech y Montaner o Puig y Cadafalch plasmaron en sus creaciones. Precisamente el espíritu de la *belle époque* y su afán de progreso y modernidad, impulsó a los barbastrenses a dedicar un pintoresco monumento, con aspecto de gruta caprichosa, «al agua corriente y a la luz eléctrica» que fue erigido hacia 1906 cerca del río Vero, como comentan Manuel y Dolores García Guatas, aunque «por tratarse de una obra deleznable se deterioró muy pronto»¹.

La ciudad de Barbastro a principios del siglo XX va adornando sus fachadas con repertorios decorativos modernistas, como sucede en algunos edificios de viviendas o casas de vecinos como en el Coso núm. 25, en la calle del General Ricardos núm. 65, en la calle del Dr. Martínez Vargas núm. 2 y en la calle de Joaquín Costa núm. 23 esquina a la calle de Saso y Saurina. Tratándose en general de edificios híbridos realizados en ladrillo revocado con cemento, dentro de un estilo de tradición local de aspecto decimonónico, al que se suman unas veces elementos procedentes de lo popular y otras del gusto ecléctico o historicista, presentan los nuevos tintes del modernismo en algunos detalles ornamentales como es el caso de los simples pero interesantes diseños de sus rejías. Aunque destacaban dos obras, el Hostal San Ramón situado en la calle de la Academia Cerbuna núm. 2 esquina a la calle de San Ramón núm. 42, especialmente su interior que ha conservado la decoración de su comedor con su gran zócalo de azulejos, y la desaparecida villa de la avenida del Ejército Español núm. 51, que estaba situado a la entrada a la ciudad, en una zona residencial que comunica el centro urbano con el actual trazado de la carretera de Huesca a Lérida.

Precisamente fue Manuel García Guatas² quien en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, publicada en 1981, en la voz dedicada a Barbastro mencionaba la existencia de algunas manifestaciones del modernismo ornamental, tanto en fachadas como en interiores, citando a «una pequeña casa de la carretera de Huesca», donde «se conserva una sencilla decoración modernista en azulejos de vivos colores azul y lila o en polícromos mosaicos en los pilares de la verja», mientras que la entrada correspondiente al modernismo se ilustraba con una fotografía del exterior de este hotel, destacándolo como uno de los ejemplos más interesantes del estilo en tierras aragonesas; por lo que fue incluido en nuestra tesis doctoral cuando todavía estaba en pie³.

¹ GARCÍA GUATAS, Manuel y Dolores GARCÍA GUATAS, «La fotografía en Barbastro», en *Somontano*, Barbastro (Huesca), Centro de Estudios del Somontano/Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990, núm. 1, p. 158 y foto p. 165.

² GARCÍA GUATAS, Manuel, voces: «Barbastro» y «Modernismo», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, U.N.A.L.L., 1981, v. II, p. 393 y v. VIII, p. 2264.

³ POBLADOR MUGA, María Pilar, «La arquitectura modernista en Aragón», en *La arquitectura*

Esta villa u hotelito, que en sus formas reflejaba una fuerte influencia del modernismo catalán o mediterráneo, fue diseñado y construido en la década de los años veinte por Ramón Valle Raso, que además de propietario del solar era maestro de obras, como así recuerdan sus actuales titulares y herederos y como así consta también en las fuentes documentales consultadas⁴. Puesto que, como era habitual a comienzos del siglo XX en aquellos municipios que no sobrepasaban los cien mil habitantes, en el Ayuntamiento no se conserva la licencia de construcción, por lo que los datos que conocemos han sido extraídos del Registro de la Propiedad Inmobiliaria de Barbastro donde figura que Ramón Valle Raso y su primera esposa, Ramona Mata Torrente, compraron en 1925 el solar, según refería una antigua inscripción de 1934 que es reinscrita años después, concretamente en 1943 —debido a que el archivo de este Registro había sido destruido durante la Guerra Civil española—, momento en el que el propietario y constructor se encontraba casado, en segundas nupcias, con Genoveva Castell, como así se da fe:

«El propio Ramón Valle Raso, hoy maestro de obras, casado con Genoveva Castel Ceresuela, ésta sin profesión especial y ambos mayores de edad y vecinos de Barbastro manifiesta que durante su dicho matrimonio con Ramona Mata Torrente, utilizando materiales propios, con las debidas licencias y sin que dejara a deber nada por mano de obra ni dirección, construyó sobre el expresado solar, que constituye esta finca, la casa que se describe al principio de este asiento con el jardín y corral aludidos, de los cuales se formaliza ahora, en lo procedente, la oportuna declaración de obra nueva, valorada en cuatro mil pesetas»⁵.

Se trataba, desde el punto de vista tipológico, de un hotel o villa situada a las afueras de la ciudad de Barbastro, concretamente en la antigua carretera de Huesca, conocida hoy como avenida del Ejército Español. El edificio constaba de una escalera de doble ramal ubicada en su fachada principal, cuyo barandado lo constituía un murete enalado o antepecho, que ascendía simétricamente partiendo en curva desde los laterales para comunicar el nivel de su patio delantero o jardín con el piso superior, donde descansaba a modo de balcón, de tal forma que ambas plantas quedaban solamente conexas por el exterior de tal forma que se trataba de dos viviendas superpuestas e independientes,

modernista en Zaragoza, [tesis doctoral inédita, defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza en 1994].

⁴Desde aquí nuestro agradecimiento a la actual propietaria del solar, doña Natividad Mata Molina y a su hijo don Francisco Lastrada, así como al personal del Ayuntamiento de Barbastro y del Registro de la Propiedad Inmobiliaria.

⁵Registro de la Propiedad Inmobiliaria de Barbastro, tomo 64, libro 12 de Barbastro, fol. 45, finca núm. 536.

bajo las cuales se disponía una tercera planta de sótano o bodega, al que se accedía por una puerta ubicada en un lateral junto al arranque de sus peldaños. Mientras que en la parte trasera una galería de madera, dispuesta en el piso superior, animaba la fachada que daba a su huerto.

La villa iba precedida de una tapia con *trencadís*, una decoración muy colorista realizada con azulejos troceados de forma irregular y característica del modernismo catalan, utilizada fundamentalmente por Antonio Gaudí y su colaborador José María Jujol en obras barcelonesas como el parque Güell, la fachada de la casa Batlló o el terrado de la casa Milá, conocida popularmente como «la Pedrera», entre otras, que también había tenido sus ensayos en la ciudad de Huesca en 1913, concretamente en el llamado «Molino Pascualito», que se encontraba en el núm. 17 de la calle Sancho Ramírez y que fue derruido hace unos años⁶.

El remate de este hotel, consistente en un pretil que trazaba un perfil ondulado con tres curvas, siendo de mayor dimensión la central que las laterales, le confería un falso aspecto aterrazado de inspiración mediterránea, ya que en realidad ocultaba una cubierta de teja a doble vertiente. La parte superior de la fachada se encontraba decorada por tres enormes florones, formados por pétalos extendidos de cerámica azul: el central con sendos tallos que emergían a cada uno de sus lados describiendo un diseño orgánico, mientras que tres cortas rectas pendían verticales y acabadas en forma lanceolada, y dos florones laterales de los que colgaban unas largas cintas de inspiración *secessionista* vienesa, también de azulejería azul, que descendían por el frente de los machones laterales hasta casi la mitad de su altura.

La construcción de esta villa barbastrense erigida en la década de los años veinte, concretamente a partir de 1925, se inscribe dentro de un modernismo muy tardío, con muestras inequívocas de la influencia de la vecina Cataluña, que por esas mismas fechas todavía se resistía a abandonar un estilo que se había constituido en símbolo de identidad de su poderosa y rica burguesía y que, sin lugar a dudas, el propio Ramón Valle había conocido, por lo que diseñó y erigió su propia casa con las formas florales y aterrazadas que sumían al edificio en una cálida añoranza mediterránea con algunos toques geometrizarantes propios de la influencia vienesa.

⁶Un comentario y una fotografía, que muestra la decoración en *trencadís* de la fachada del desaparecido «molino Pascualito», se encuentran publicados en: CALVO SALILLAS, M.^a José, *Arte y sociedad: Actuaciones urbanísticas en Huesca, 1833-1936*, Huesca, Ayuntamiento, 1990, (Crónica; 4), pp. 149 y 244.

La irreparable pérdida de este hotelito modernista barbastrense se suma a los cientos de derribos y destrucciones que ha sufrido el patrimonio histórico-artístico aragonés, supone la desaparición de una de las más interesantes muestras de arquitectura contemporánea y su ausencia nos recuerda nuevamente que las instituciones públicas están obligadas a velar por la conservación del legado que generaciones pasadas nos transmitieron y deben ayudar a los propietarios, con imaginación y todos los instrumentos que tengan en su mano, a luchar por salvar de la ruina a este tipo de edificios; puesto que en ocasiones, como es el caso que tristemente ahora nos ocupa, estas obras llegan a manos de sus nuevos titulares en estado de deterioro tan grave que solamente el interés público puede salvarlas, puesto que la recuperación de esta casa era económicamente inviable para cualquier particular por las dificultades técnicas que requería su restauración o rehabilitación, ya que tras su aspecto colorista y pintoresco se ocultaba una humilde fábrica de cemento y ladrillo que no ha podido resistir el paso del tiempo.



Fachada principal de la desaparecida casa de Ramón Valle, ubicada en el núm. 51 de la avenida del Ejército Español en Barbastro (Huesca).